

El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia: La educación de calidad para todos como política de desarrollo territorial

Por: Adolfo Meisel Roca 

Núm. 155

2011



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

**El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia:
La educación de calidad para todos como política de desarrollo territorial**

Adolfo Meisel Roca[§]

Octubre de 2011

[§]El autor es Gerente del Banco de la República, Sucursal Cartagena. Este documento puede ser consultado en la página web del Banco de la República. Los comentarios de Laura Cepeda, Maria Aguilera, Andrea Otero, Karina Acosta, Andrés Sánchez y Armando Galvis fueron muy útiles.

Resumen

En este trabajo se argumenta que la política más efectiva para reducir las enormes desigualdades regionales que se observan en Colombia es la inversión en el capital humano de la gente de la periferia del país. En la primera sección se hace un repaso de lo que fue el sueño de los liberales radicales de fines del siglo XIX, quienes trataron de modernizar muchos aspectos de la vida económica y social del país. Un tema al cual le otorgaron la mayor importancia, la creación de un sistema de educación primaria, universal, laica y gratuita, terminó en el fracaso debido a que los sectores conservadores le devolvieron el control de la educación a la Iglesia Católica. De cierta manera, los anhelos de los radicales siguen sin haberse logrado del todo. En la última sección, a manera de ilustración, se proponen cuatro estrategias de inversión en capital que permitirían que la periferia mejore su situación con respecto a las regiones más desarrolladas. Se realiza una cuantificación del valor de esas propuestas para el caso de la Costa Caribe, la región rezagada con el mayor número de habitantes.

Palabras clave: educación, desigualdad, desarrollo regional.

JEL: I24, H75, R50

Abstract

In this paper we argue that the most effective policy for the reduction in regional income disparities observed in Colombia is to invest in the human capital of the inhabitants of the periphery. Initially, we review the failed efforts to transform Colombian education in the late nineteenth century promoted by the so called radicals, wing of the Liberal Party. When they lost political influence, the Conservative Party returned to the Catholic Church the control of education. In a certain way the dream of the Radicals is still unfulfilled. In the last section, four examples of policies to raise human capital in the periphery are presented. The costs of these policies are estimated for the case of the Colombian Caribbean, the most populated lagged backward region of the country.

Key words: education, inequality, regional development.

JEL: I24, H75, R50

I. Introducción

Las desigualdades económicas entre las regiones de Colombia son muy grandes. En el 2009, último año para la cual tenemos datos de las cuentas departamentales, el PIB per cápita del Chocó fue solo el 23.8% del de Santander. Peor aún, desde la Constitución de 1991 las disparidades regionales se han ido aumentando, aunque se esperaba que la descentralización que ella impulsó ayudara parapara mejorar esa situación.

Este documento propone que la política más efectiva para reducir con éxito las desigualdades regionales en Colombia es la inversión en el capital humano de la población de la periferia. De esa manera se ampliarían las oportunidades de dicha población, por cuanto si esa inversión no logra obtener una adecuada rentabilidad en el lugar de origen, le dejará al trabajador la opción de emigrar, sin mayores restricciones, es decir, que no hay muchos riesgos de que se sobre invierta en este rubro.

En la siguiente sección, repasamos la experiencia histórica del liberalismo radical en Colombia, que pretendió modernizar el país entre 1863-1880. En algunos temas sus logros fueron contundentes, como por ejemplo, en la desamortización de los bienes de manos muertas. En otros se avanzó mucho menos, mientras que en otros más, como la educación, el resultado fue un fracaso, pues los conservadores retornaron al poder y le devolvieron a la Iglesia Católica la orientación de la educación. Ese resultado, frenó durante décadas el avance del país en cuanto a las inversiones en capital humano y es

una de las principales razones para las enormes desigualdades en el ingreso en interpersonal e interregional que hay en Colombia. Hemos escogido la región para profundizar en la propuesta puesto que se trata de la más poblada de las zonas rezagadas de la periferia colombiana. Por eso, continuación se presentan cuatro áreas en donde la región Caribe podría invertir sus recursos para elevar el capital humano de su gente. Luego se cuantificó a mano alzada el posible valor de poner en práctica esas propuestas en la Costa Caribe. Son cifras altas, pero que están dentro de las posibilidades de inversión de la región Caribe. Ello nos lleva a pensar que si existe la voluntad se pueden poner en práctica esas inversiones.

II. El Liberalismo Radical y las reformas educativas, 1861-1885

“El problema del progreso no tiene más que una solución, la educación. “

Enrique Cortés,

(Dirigente liberal radical, 1876)

En 1863, los Estados Unidos de Colombia proclamó en Rionegro, Antioquia, una constitución de corte liberal clásico y marcadamente federalista. El país se dividió en nueve estados, que elegían sus autoridades locales, empezando por el presidente del Estado. Los llamados liberales radicales, o gólgotas, fueron los principales promotores de la Constitución de 1863. Entre estos predominaba un grupo de jóvenes intelectuales, muchos de ellos abogados, comprometidos con la eliminación de las trabas que la herencia colonial representaba para el desarrollo económico de la joven república. Algunas figuras destacadas del radicalismo

fueron Manuel Murillo Toro, Santiago Pérez, Ezequiel Rojas, Felipe Pérez, Aníbal Galindo y Rafael Núñez, que más adelante cambiaría de bando y ayudaría a desmontar varias de las reformas que había apoyado, Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper.¹

Los liberales radicales se adherían a los principios del liberalismo clásico del *laissez faire*. Las reformas económicas más importantes que acometieron fueron la descentralización fiscal y la desamortización de los bienes de manos muertas. Estos últimos involucraban sobre todo propiedades y créditos a censo (hipotecarios) de la Iglesia Católica, y desde el punto de vista económico fue muy rentable para el gobierno, pues ayudó a mejorar las finanzas del gobierno central en ese periodo.² Además, permitió que una gran cantidad de bienes, sobre todo tierras en el campo y casas, lotes y locales en las ciudades, volvieran a circular en el mercado de finca raíz.

La expropiación de facto de gran parte de las propiedades y del capital financiero de la Iglesia Católica por parte de los radicales, generó una gran oposición por parte de los sectores más conservadores de la sociedad. Pero los objetivos de los liberales radicales en relación a la Iglesia eran más amplios. También querían adelantar la separación del Estado y la Iglesia Católica, “Iglesia libre dentro de un Estado libre”, era su lema. La eliminación del monopolio de la Iglesia sobre buena

¹ Sobre el liberalismo radical véase: Eduardo Rodríguez Piñeres, *El Olimpo Radical*, Librería Voluntad, Bogotá, 1950; Lázaro Mejía Arango, *Los Radicales, Historia política del radicalismo del siglo XIX*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007; Rubén Sierra Mejía, editor, *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

² En otro trabajo hemos calculado que el beneficio económico para el gobierno de los bienes desamortizados fue como mínimo del 16,1% del producto interno de la época, Adolfo Meisel Roca, “Más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888”, en Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, *Economía colombiana del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2010, p. 312.

parte de la educación, tanto pública como privada, fue otra de las reformas estratégicas que se propusieron los liberales radicales.

La preocupación principal de los liberales reformistas con respecto a la educación era que su cobertura era insuficiente y que su calidad no era la que se necesitaba para impulsar el progreso material que anhelaba el país. Una de las razones principales por la cual consideraban que estaba tan atrasada la educación nacional era que se encontraba en manos de monjas y curas con muy escasa instrucción, y quienes ofrecían una enseñanza memorística.³ Por ejemplo, en 1856, Isaac Holton, un botánico norteamericano que viajó por el país señaló que los niños aprendían a rezar en las escuelas pero no a leer.⁴

Además de la mala calidad de la instrucción, la cobertura en educación en Colombia era muy baja, incluso en comparación con otros países latinoamericanos. En 1851, los niños que asistían a la escuela primaria representaron solo el 1,5% del total de la población nacional.⁵

Para adelantar la transformación de la educación colombiana en 1870, durante el gobierno de Jose Eustorgio Salgar, se expidió el Decreto Orgánico de 1° de noviembre, el cual buscó la organización de un sistema de escuelas públicas, laicas y gratuitas. Para apuntalar ese proceso, en 1871, el Presidente Salgar le solicitó a su cónsul en Berlín, Eustasio Santamaría que adelantara negociaciones

³Sin embargo, hay que señalar que un sector importante de la Iglesia aprobó las reformas educativas radicales; véase, Jane M. Rausch, *La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870*, Instituto Caro y Cuervo-Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1993.

⁴Ibid. p. 80.

⁵ Maria Teresa Ramírez e Irene Salazar, "El surgimiento de la educación en Colombia: ¿En qué fallamos?", en Adolfo Meisel Roca y Maria Teresa Ramírez, *La economía colombiana del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica-Banco de la República, Bogotá, 2010, p. 424.

con el gobierno alemán para la contratación de una misión de maestros de escuela que vinieran a establecer, en cada uno de los nueve estados federales que tenía la República, una escuela normal donde instruyeran, en métodos pedagógicos modernos, los nuevos maestros que le darían una educación de calidad a los niños colombianos. Para ese efecto se contrataron nueve maestros alemanes recién salidos de la universidad en Berlín. En 1872, llegaron al país y un sector del Partido Conservador y de la Iglesia Católica los criticó duramente, pues no todos eran católicos.

La razón por la cual los radicales escogieron a Alemania como país con el cual contratar la misión pedagógica de 1871, es que por esa época el sistema de educación básica de ese país gozaba de un inmenso prestigio. En ese mismo año, el gobierno del Japón, que estaba adelantando una serie de reformas para modernizar su sociedad y economía, después de la Restauración Meiji de fines de la década de 1860, y, buscando la mejor asesoría posible que pudiera encontrar en Europa, decidió contratar maestros de escuela alemanes para adelantar su reforma educativa.⁶ En Colombia, las consecuencias de la Misión Pedagógica alemana de 1872 fueron efímeras, pues después de 1880 un sector del liberalismo aliado con los conservadores frenó las reformas radicales y en particular la educativa. Posteriormente, con la Constitución de 1886, se le regresó el control de la educación a la Iglesia Católica. En contraste, cuando se evalúan las razones

⁶ Richard A. Easterlin, "Why Isn't the Whole World Developed?" *Journal of Economic History*, Vol. 41, No 1, March, 1981, p. 5. Mi bisabuelo Karl Meisel fue uno de los nueve maestros de escuela alemanes que llegaron a Colombia en 1872. Se le asignó al Estado del Magdalena, donde vivió hasta 1881. Posteriormente se radicó en Barranquilla, donde se dedicó a la enseñanza hasta el final de sus días. Falleció en esta última ciudad en 1921. A través de la tradición oral de mi familia paterna escuché desde temprana edad que cuando mi bisabuelo terminó la universidad en Berlín y estaba buscando trabajo, el gobierno de su país le ofreció la posibilidad de escoger entre participar en una misión que iba al Japón y otra que se dirigiría a Colombia. Nunca pregunté si se sabía por qué razón escogió venir a nuestro país en vez del Japón.

para el despegue económico espectacular de Japón después de la Restauración Meiji, siempre se cita como una de las causas principales la muy efectiva implantación de un moderno sistema de educación primaria copiado de Alemania.

El desmonte de las reformas educativas radicales y la vuelta atrás que en esta materia, como en tantas otras, representó la Regeneración, fue una de las causas principales para que a comienzos del siglo XX Colombia fuera uno de los países con peores indicadores en educación en América Latina. Hacia 1900, los estudiantes matriculados en primaria solo representaron el 2.0% de la población total, mucho menos que lo que habían alcanzado otros países de la región.⁷ Habría que señalar, sin embargo, que tal vez la derrota de los liberales radicales no fue la única causa del rezago educativo colombiano. El escaso crecimiento económico en términos de producto interno bruto per cápita que tuvo el país en el siglo pasado, así como las enormes desigualdades sociales, étnicas y regionales en la distribución de la riqueza y las oportunidades, fueron otras razones adicionales y muy importantes. Estos últimos factores representaron serios obstáculos para el avance de las reformas educativas de los liberales en la década de 1870. Por ejemplo, en esos años los educadores se quejaron repetidamente de la inasistencia escolar. Ese fue un problema muy serio y tenía que ver con la pobreza de la población, para la cual el costo de oportunidad de tener un niño en la escuela en vez de estar trabajando era muy alto. Por ejemplo, el 27 de

⁷Ramírez y Salazar, Op.Cit., p. 422.

noviembre de 1871, Manuel Navarro le envió una carta al Director de Instrucción Pública del Magdalena en la cual señalaba que:⁸

...se opone la gran miseria del pueblo por qué bien se hallan ocupados en las necesidades domésticas, o bien desnudos, descalzos o escasísimos: cosas que provienen de aquella situación y que interceptan el curso ordinario de dicha asistencia a la escuela.

Con lo anterior, queremos señalar que incluso si hubieran triunfado las reformas radicales en educación y en otras áreas de la vida económica, social y política, no se podría esperar que su impacto hubiera sido tan dramático como el observado en Japón con las reformas Meiji, pues esta última era una sociedad más próspera, y menos desigual que la Colombia de esa época. Pero con todo y esta aclaración, sí nos parece que el país perdió mucho al no haber modernizado y democratizado su sistema educativo desde fines del siglo XIX y es por ello que el sueño de los radicales, educación de calidad para todos, sigue siendo un anhelo y una necesidad nacional.

III. La educación de calidad como política para la reducción de las desigualdades regionales.

a. Desigualdades regionales e inversión en capital humano

En un estudio cuantitativo realizado con información de 110 países y 1.500 divisiones territoriales subnacionales, los economistas Nicolás Gennaioli, Rafael La Porta, Florencio Lopez-de-Silanes y Andrei Shleifer, encontraron que la

⁸ Luis Alarcón Meneses, "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena", *Memorias*, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Uninorte, Vol. 6, No. 10, julio, 2009, p. 230.

educación es el principal determinante de las diferencias en los niveles de ingreso per cápita entre regiones.⁹ Es más, es la educación la que explica casi todas las diferencias en los ingresos per cápita de las regiones y otras variables, como las instituciones locales, tienen una incidencia mínima.¹⁰

Incluso algunos de los autores más influyentes de la corriente neoinstitucionalista, como Daron Acemoglu, encuentran en sus trabajos empíricos que el capital humano por sí solo explica aproximadamente la mitad de las diferencias intermunicipales en el producto per cápita para un grupo seleccionado de países de América Latina.¹¹ Acemoglu y Dell (2009) sostienen que a diferencia de las desigualdades en capital humano:¹²

Las disparidades en capital físico entre las regiones es poco probable que sean un factor importante para explicar las desigualdades regionales en el producto, ya que existe una relativamente alta movilidad del capital al interior de las fronteras nacionales.

También habría que señalar que entre las diferentes regiones de un país hay posibilidades de una alta movilidad de la mano de obra. De hecho, se puede pensar que si no hay obstáculos a la migración interregional de los trabajadores, su traslado a las regiones de más altos ingresos llevaría a la eliminación de las desigualdades regionales en el ingreso. Esto no ocurre debido por lo menos a tres factores: los costos de traslado, posibles barreras culturales y el hecho de que las

⁹Nicolas Gennaioli, Rafael La Porta, Florencio Lopez-de-Silanes, and Andrei Shleifer, "Human Capital and Regional Development", NBER Working Paper Series, Working Paper 17158, June, 2011.

¹⁰Ibid. p. 5.

¹¹Daron Acemoglu y Melissa Dell, "Beyond Neoclassical Growth: Technology, Human Capital, Institutions and Within-Country Differences", MIT, January, 2009 (mimeo), p.2.

¹²Ibid.

personas que tienen un escasísimo nivel de capital humano se encuentran en una posición en la cual antes que mejorar si emigran a las zonas más prósperas pueden terminar peor, pues incurrirán en los costos de la reubicación, se enfrentarían a un costo de vida más alto y perderían sus redes familiares y sociales.

Por todos los factores señalados anteriormente una política regional de reducción de las disparidades regionales basada en la inversión en el capital humano de las regiones menos desarrolladas de un país ofrece múltiples ventajas.¹³ La primera de ellas es que elimina el principal factor de desventaja competitiva que tienen las regiones menos prosperas, como se evidencia en múltiples estudios empíricos, tal como el de Acemoglu y Dell (2009) que mencionamos arriba. Lo segundo, y esto es muy importante, es que no se puede sobreinvertir en la educación de las regiones atrasadas, como sí sucede muchas veces con las inversiones en infraestructura. Cuando un proyecto de riego, una represa, una carretera, una línea de tren, un puente, se construyen con recursos del estado en una región rezagada debido a las presiones políticas, y sin una adecuada atención a su viabilidad, de acuerdo con la razón costo-beneficio, la inversión resulta en una pérdida económica neta para el país. Estos son los elefantes blancos que se pueden encontrar por todas partes en los países en vías de desarrollo. La ventaja de la inversión en educación es que ésta sí se puede trasladar a los lugares donde resulte más rentable. Por eso, si en una región la gente tiene mucho capital humano, pero debido a que sus instituciones no funcionan bien, o por cualquier

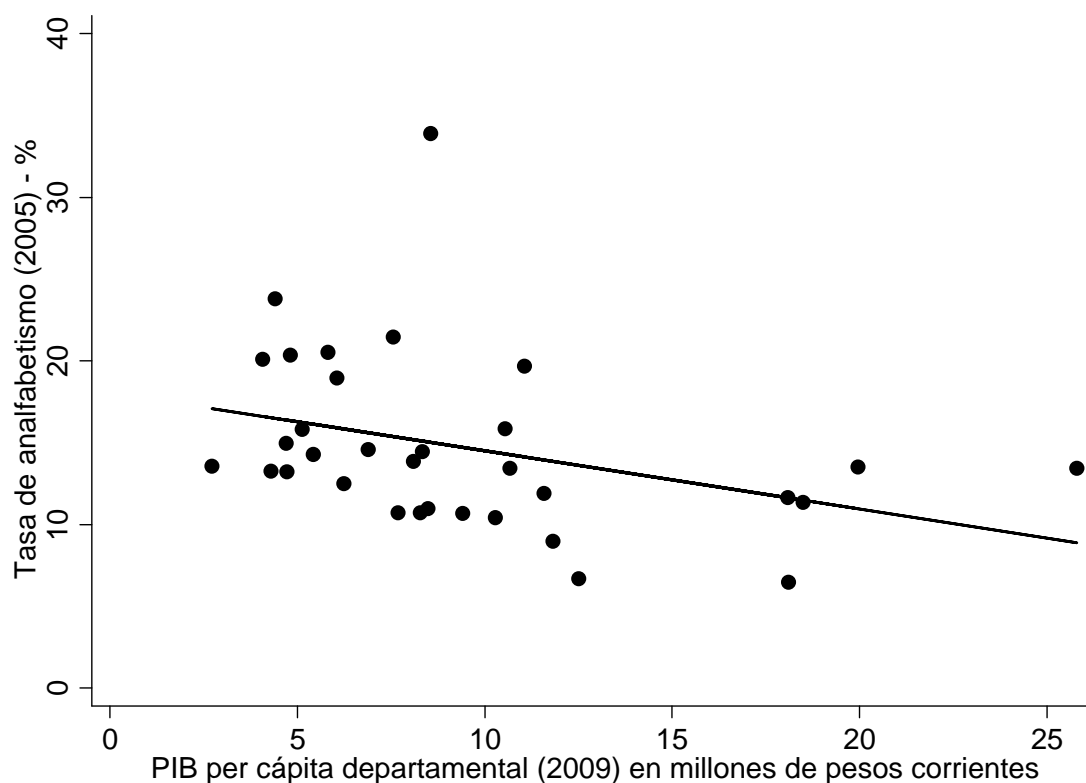
¹³ Vijay K. Mathur, "Human Capital-Based Strategy for Regional Economic Development", *Economic Development Quarterly*, Vol. 13, No. 3, August, 1999.

otro factor, esa región no presenta una economía dinámica, la gente puede emigrar hacia donde se encuentren los mayores focos de prosperidad y crecimiento del país. Al emigrar ellos mismos mejoran su bienestar, pueden enviarles recursos a los familiares que dejen atrás y elevan el valor de los recursos físicos per cápita disponibles para a los que se quedan.

b. Las desigualdades regionales en capital humano en Colombia

En Colombia, todos los indicadores de capital humano muestran una asociación positiva, y muy significativa, entre su nivel y el ingreso promedio de las regiones, departamentos, municipios y unidades comuneras. Por ejemplo, entre el más general de los indicadores de capital humano, el grado de analfabetismo y el producto interno bruto per cápita hay una correlación negativa de -0.35 (véase Gráfico 1).

Gráfico 1. Analfabetismo y PIB per capital departamental



Fuente: Dane y cálculos del autor.

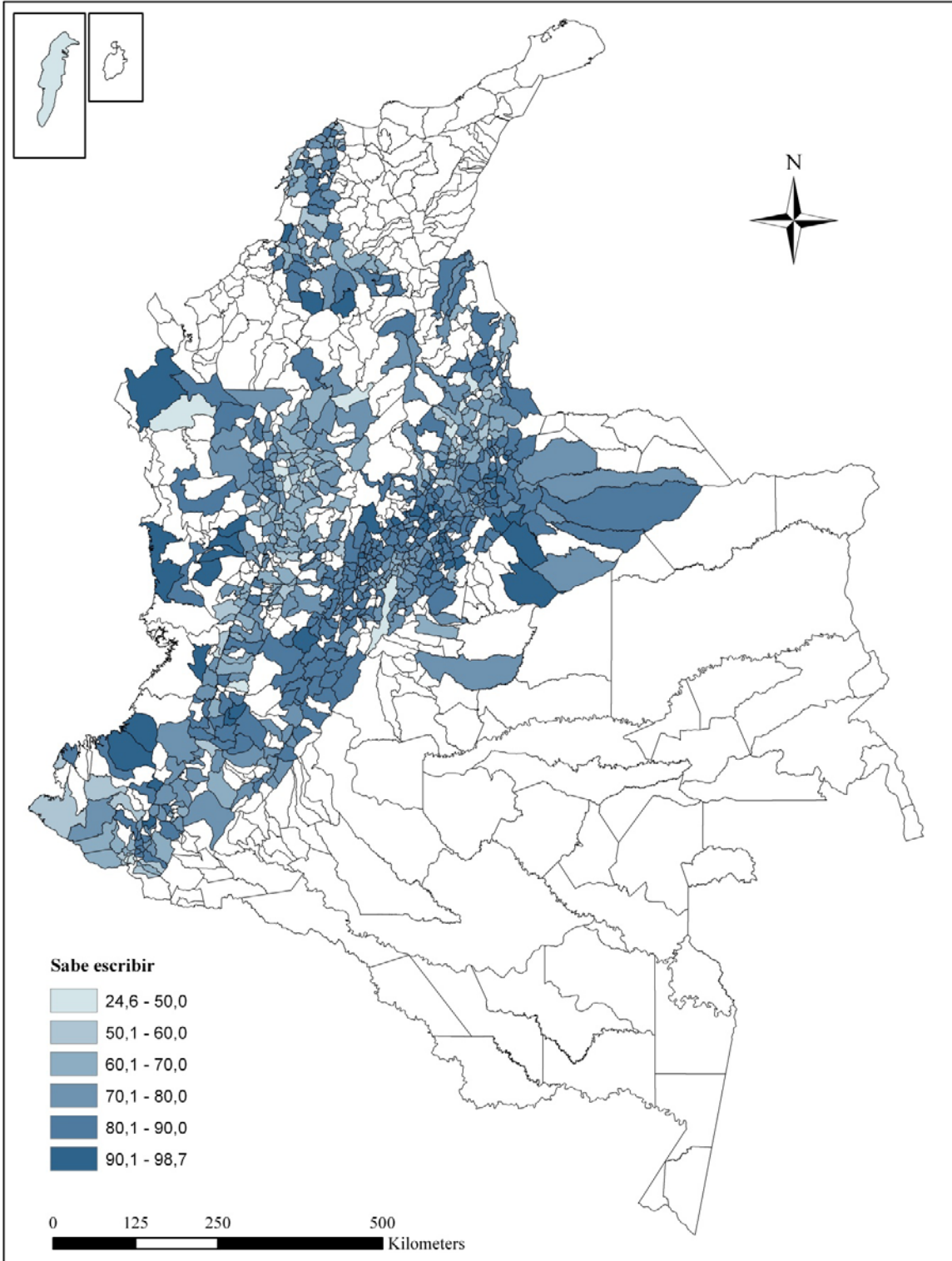
Nota: La tasa de analfabetismo es para el año 2005 y el PIB per cápita departamental corresponde al año 2009.

Edward L. Glaeser ha mostrado que las diferencias en los niveles de capital humano que había a comienzos del siglo XX entre las principales economías del mundo tienen una alta correlación con el nivel de su PIB per cápita en épocas recientes. Es decir, que hay una evidente *dependencia de sendero* en este sentido.¹⁴ Entre las regiones colombianas se observa un fenómeno similar. El mapa de los municipios colombianos que había en 1912, con indicación de los porcentajes de la población que sabía escribir, revela un patrón bastante similar al

¹⁴ Edward L. Glaeser "What Happened to Argentina?", <http://economix.blogs.nytimes.com/2009/10/06/what-happened-to-argentina/>

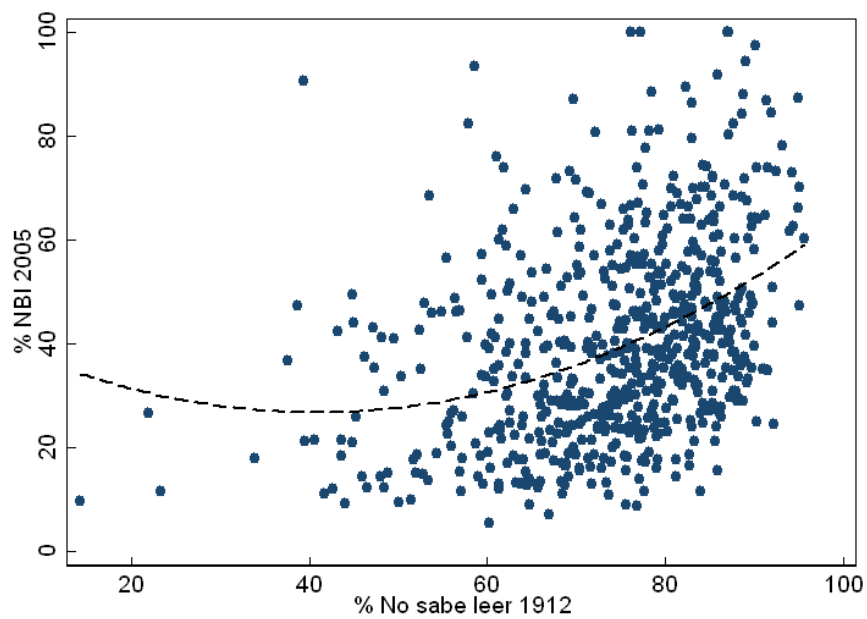
patrón actual de la distribución de la prosperidad relativa, donde el grueso de ésta se concentra en el rectángulo Bucaramanga-Bogotá-Cali-Medellín, (véase Mapa1). Para los municipios colombianos el coeficiente de correlación entre el porcentaje de población que no sabía leer en 1912 y el porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en el 2005 es de 0.37 y 0.38 en el caso de los que no sabían escribir (véase Gráfico 2). Es decir, hay una persistencia a través del tiempo en las desigualdades interregionales en capital humano que es muy alta.

Mapa 1. Porcentaje de la población que sabe escribir, 1912.

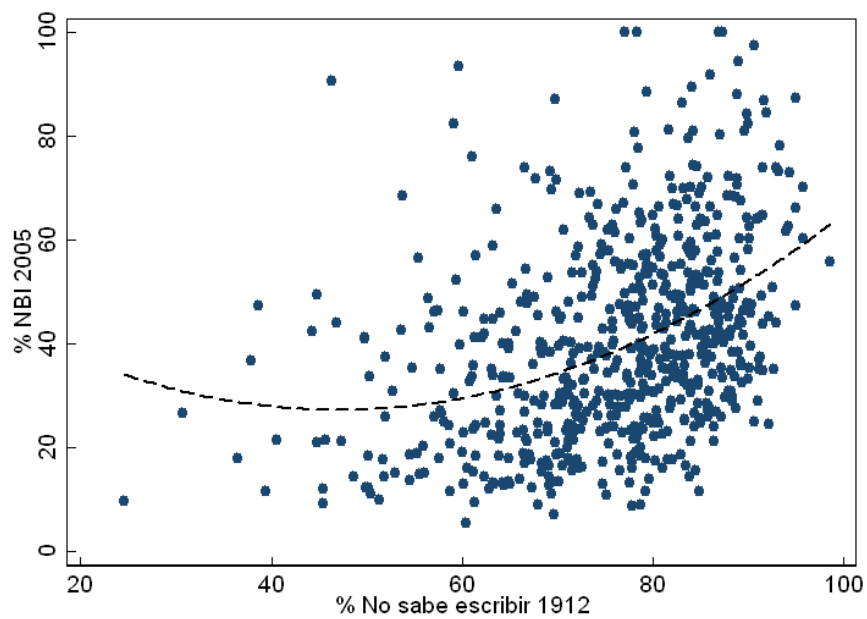


Fuente: Censo de 1912 y cálculos del autor. La información se refiere a 697 municipios.

Gráfico 2: Correlación entre el porcentaje de población municipal con NBI en 2005 y el porcentaje de población que no sabe leer y escribir en 1912



Corr.: 0,37

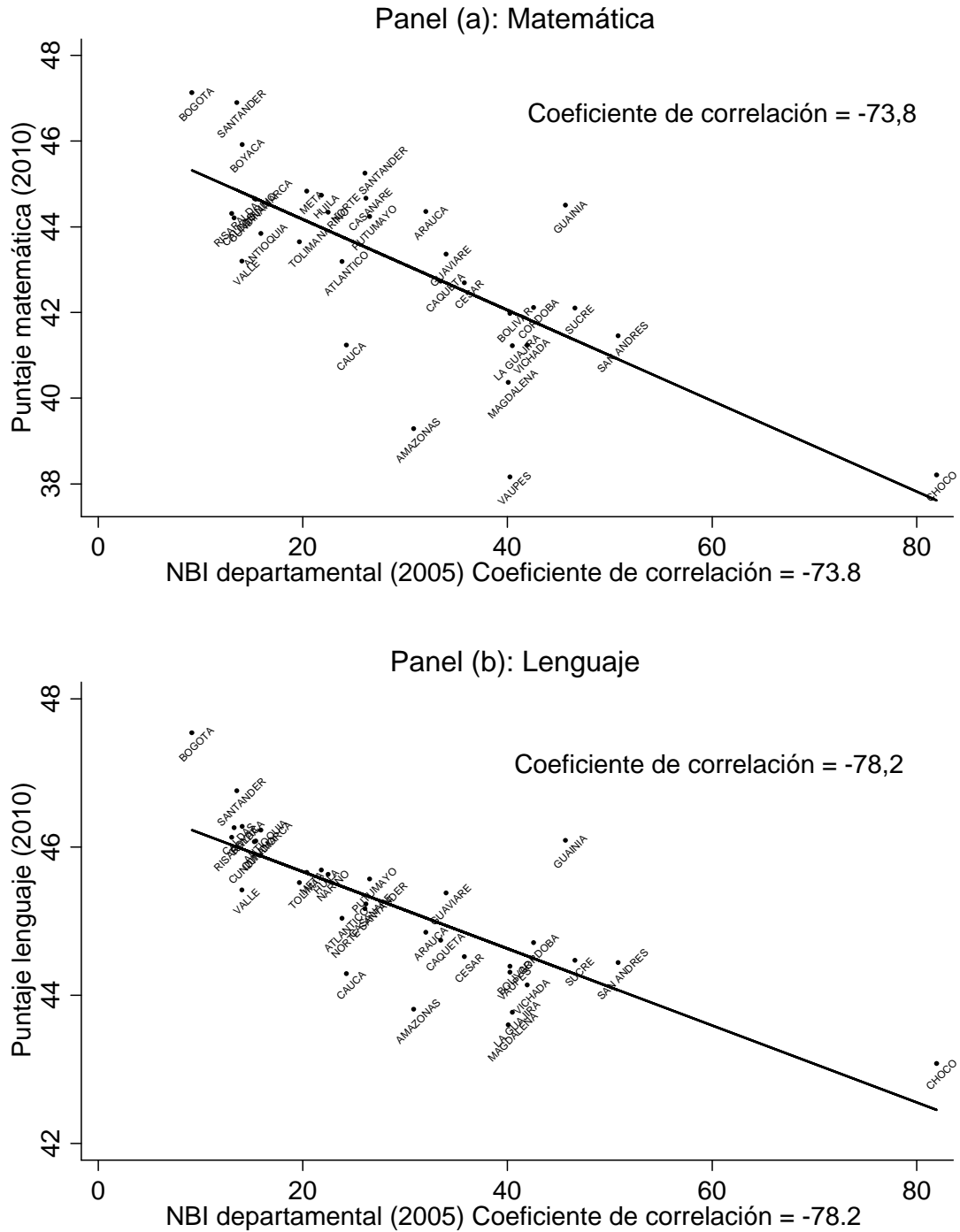


Corr.: 0,38

Los principales investigadores en el tema de la educación señalan que la cobertura es un indicador demasiado aproximado de las aptitudes cognitivas y de los conocimientos de las personas. Por ejemplo, Eric A. Hanushek sostiene que muchas de las polémicas sobre la relación escolaridad-crecimiento económico se derivan de no tener en cuenta explícitamente la calidad de la enseñanza.¹⁵ En el caso colombiano se encuentra un mayor grado de correlación entre los resultados en los exámenes de las pruebas Saber en matemáticas y lenguaje con las Necesidades Básicas Insatisfechas, que con indicadores puramente cuantitativos de capital humano, como los años de escolaridad. El coeficiente de correlación entre el índice de NBI y los resultados departamentales en las pruebas de matemáticas y lenguaje es de -73,8 y -78,2, respectivamente (véase Gráfico 3 y 4). Con lo anterior y, tal como lo entendieron los liberales radicales en el siglo XIX, queremos enfatizar que una política de reducción de las desigualdades regionales por medio de las inversiones en capital humano se debe enfocar tanto a la cobertura como la calidad.

¹⁵ Eric A Hanushek, “¿Por qué importa la calidad de la educación?”, *Finanzas y desarrollo*, junio, 2005, pp. 15-16.

Gráfico 3. Correlación entre puntaje promedio departamental en las pruebas Saber 11 y el índice de NBI



Fuente: Icfes, Dane y cálculos del autor.

IV. ¿En qué habría que invertir en Colombia para que el capital humano sirva como política para reducir las disparidades económicas regionales?

Con las políticas públicas para el fomento de la educación es común encontrar que en principio todos los gobernantes las apoyan, pero a la hora de invertir no les dan la prioridad que merecen. Esto surge desde las mismas propuestas de campaña, que en este campo tienden a caer en las generalidades: “promoveremos la calidad de la educación”, “ampliaremos la oferta de cupos universitarios”, “mejoraremos la infraestructura de los colegios”. Esas propuestas difusas, sin cuantificación de costos, sin tiempos de realización especificados, llevan a que finalmente se logre poco en este campo, aunque simultáneamente se tenga una retórica aparentemente pro educación. Sin embargo, para que la inversión en capital humano se pueda convertir en una estrategia efectiva para cerrar la brecha en los niveles de ingresos entre el centro y la periferia de los países es necesario que exista claridad hacia qué aspectos hay que orientar los recursos públicos, su valor y el horizonte temporal.

Por las razones expuestas arriba, a continuación vamos a presentar cuatro áreas de acción que consideramos que le permitirían al Caribe colombiano avanzar significativamente hacia el objetivo de eliminar su rezago en materia educativa. Para ello haremos uso de varios de los trabajos que sobre el tema de capital humano se han realizado en el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) en los últimos años. :

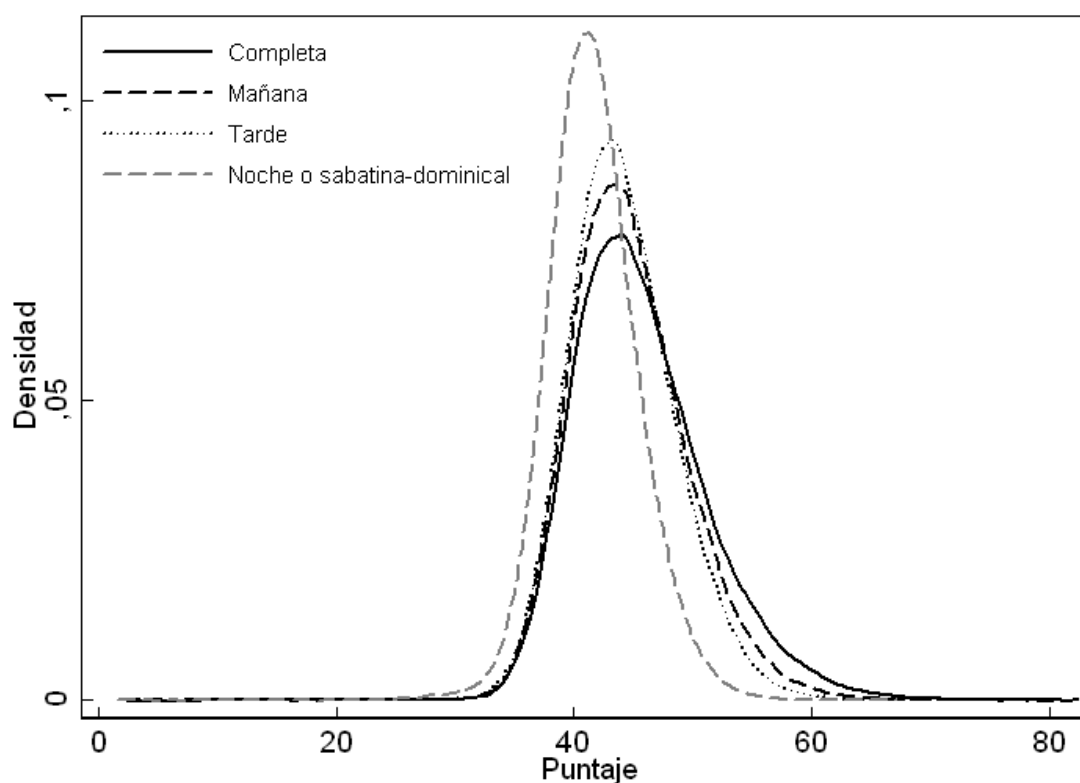
- 1) Eliminación del analfabetismo: De acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida, en el 2008 la Costa Caribe (Caribe continental más San Andrés) tenía un total de 733.086 personas de más de 15 años que eran analfabetas. Ello da una tasa de analfabetismo total de la Costa Caribe de 11.67%. Se trata de una cifra dramática que ilustra la magnitud del atraso de la región en cuanto capital humano.¹⁶ El cálculo que ha hecho el Ministerio de Educación Nacional del costo de alfabetizar una persona adulta es de \$200.000. De esa manera, el costo total para erradicar el analfabetismo en la Costa Caribe es de 146.000 millones de pesos. Es decir, una suma que equivale a la construcción de una carretera de 29 kilómetros de doble carril en terreno plano. Un programa ambicioso para lograr este objetivo no debería tardar más de tres o cuatro años.
- 2) Construcción de la infraestructura educativa para poder establecer la jornada escolar única: Tanto a nivel internacional como a nivel nacional hay una amplia evidencia que el rendimiento académico es mayor entre más tiempo permanecen en la escuela los estudiantes. En Colombia, en las últimas décadas con el interés de ampliar la cobertura de la educación, se establecieron en la mayoría de los colegios públicos la jornada doble y hasta triple, es decir, que unos niños estudian por la mañana, otros por la tarde y en muchas ocasiones hay un tercer grupo que estudia por la noche.¹⁷ De esta manera se reduce el número de horas de clases de los estudiantes y se aumentan sus horas de ocio, siendo ambas cosas contraproducentes.

¹⁶ Laura Cepeda Emiliani y Adolfo Meisel Roca, "Evolución Caribe: Invitación al dialogo sobre macro proyectos y proyectos para el desarrollo del Caribe Colombiano", *Economía y región*, Vol. 5, No. 1, junio, 2011, pp. 188.

¹⁷ Leonardo Bonilla, "Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia", *Coyuntura económica*, Vol. XLI, No. 1, junio, 2011.

En un estudio de Leonardo Bonilla (2011) sobre la jornada escolar se encontró que en la Costa Caribe menos del 1% de los estudiantes en instituciones oficiales asiste en jornada completa; el 61.5% asiste en la mañana; el 25.6% en la tarde; y el 11.5% en la noche. Ese autor encontró que en las pruebas Saber 11, los resultados que obtienen los estudiantes de la jornada nocturna son los más bajos, luego siguen los de por la tarde y los más elevados corresponden a los que estudian en la mañana (véase Gráfico4).

Gráfico 4. Distribución del puntaje en la prueba SABER 11 por jornada educativa, 2009



Fuente: ICFES y cálculos del autor.

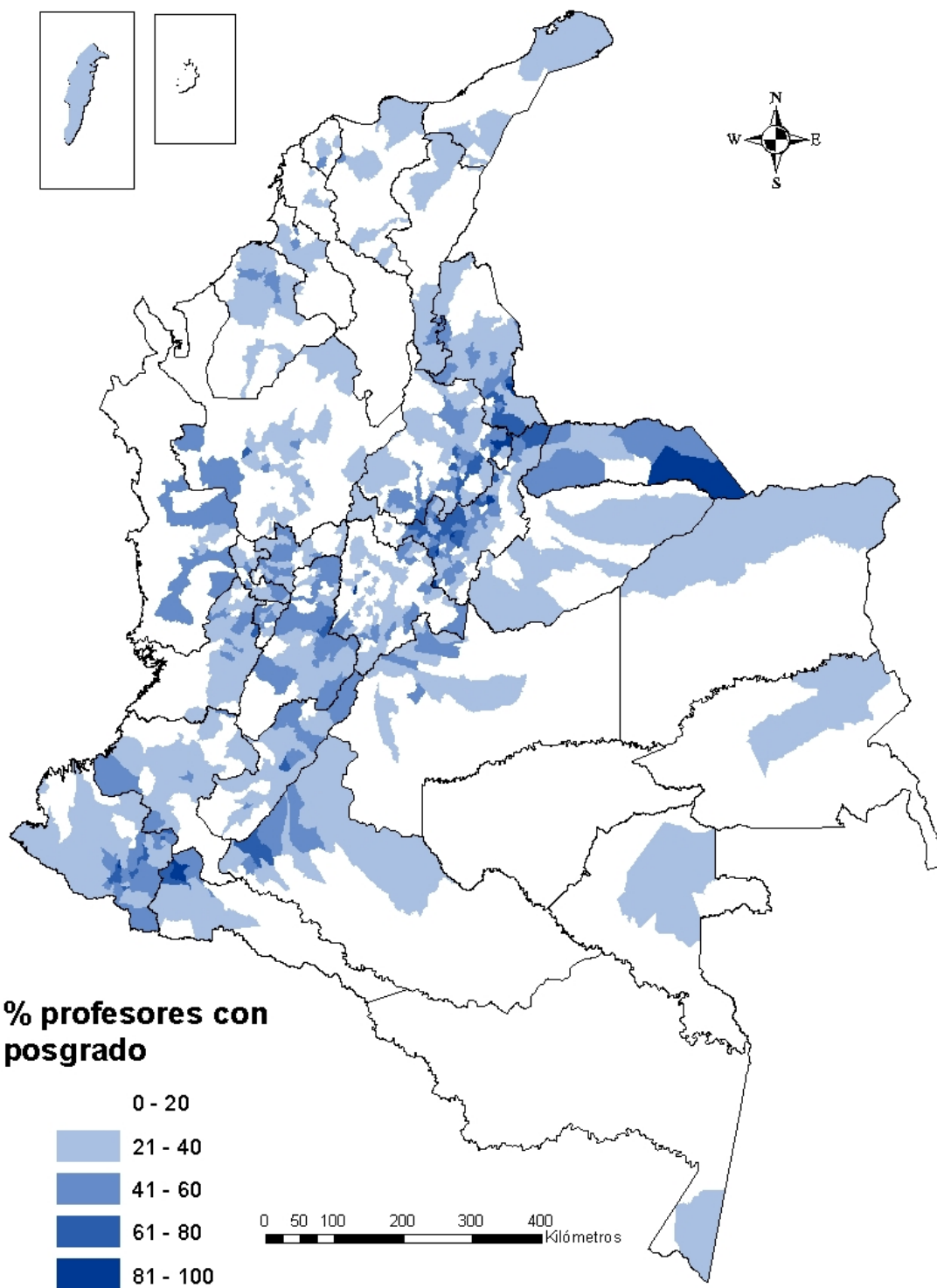
¿En el caso de la Costa Caribe cuánto costaría construir los colegios para que solo existiera la jornada completa en la educación oficial? Se estima que el costo

de construir un colegio es de 3,5 millones de pesos por alumno y su vida útil de 25 años. Con estos parámetros, Bonilla estimó en 2,6 billones de pesos el costo total de construir la infraestructura requerida para eliminar las jornadas múltiples en la Costa Caribe. Este es un proyecto costoso, y necesariamente se debe acometer en varios años. Por ejemplo, si se decidiera llevarlo a cabo en 15 años, habrá que invertir anualmente 173.000 millones de pesos.

- 3) Cerrar la brecha en la capacitación de los docentes: En la literatura internacional hay un consenso en el sentido de que la calidad de los docentes es uno de los determinantes más importantes de la calidad de la educación. En Colombia, se ha encontrado que la distribución espacial del nivel de capacitación de los maestros no es aleatoria. Esta distribución, coincide en términos generales con el grado de desarrollo local.¹⁸ Por lo tanto, la capacitación es mejor en las zonas urbanas que en las rurales y es mejor en la zona andina, especialmente en el rectángulo Bucaramanga-Medellín-Cali Bogotá, y es mucho menor en la periferia Caribe y Pacífica (véase Mapa2).

¹⁸ Luis Armando Galvis y Leonardo Bonilla, "Desigualdades en la distribución del nivel educativo de los docentes en Colombia", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, Banco de la República, Cartagena, No. 151, 2011, p. 9.

Mapa 2. Distribución de los profesores con posgrado, 2009.



Fuente: Galvis y Bonilla, 2011.

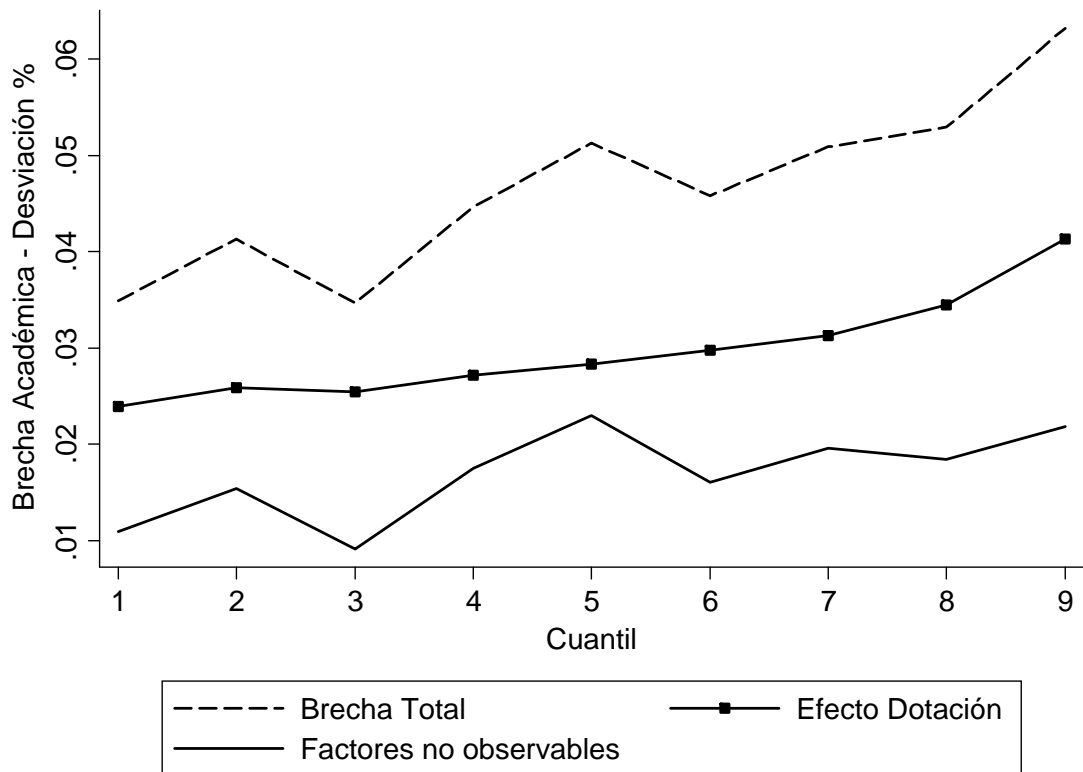
Habría, pues, que diseñar un programa para elevar en los próximos años el porcentaje de profesores con posgrados. Para que el programa sea efectivo, es necesario que se escojan los profesores más exitosos en la docencia, de acuerdo a los resultados de sus estudiantes. En el caso de la Costa Caribe, para elevar el número de profesores de primaria y secundaria con posgrado hasta un porcentaje similar al del resto del país, es decir del 17.6% al 27.2%, habría que financiar los posgrados de 4.155 profesores. Si asumimos que cada posgrado tiene en promedio un costo de 6 millones de pesos, estaríamos hablando de una inversión de \$24.932 millones de pesos.¹⁹

- 4) Eliminación de la brecha de rendimiento académico entre los estudiantes de las minorías, afro descendientes e indígenas, y el resto: En la Costa Caribe hay una significativa participación de los afro descendientes e indígenas en la población total. Los primeros representan el 15,43% de la población costeña, mientras que los últimos son el 6.83% del total. La suma de ambos porcentajes es de 22,31%. Los miembros de esas minorías tienden a sacar menores puntajes en exámenes estandarizados, como la Prueba Saber 11. En la medida en que más de la quinta parte de la población del Caribe colombiano pertenece a una minoría étnica, su bajo rendimiento académico afecta el desempeño académico de la región de manera negativa y es una de las razones para que la Costa se encuentra por debajo del promedio nacional en exámenes como Saber Pro 11.

¹⁹ El autor agradece la colaboración de Luis Armando Galvis para establecer el tamaño de la inversión.

En un análisis de la brecha de rendimiento existente entre los estudiantes indígenas y afro descendientes con el resto de estudiantes costeños, Sánchez (2011) descompuso el total de la brecha en la parte que es atribuible a factores observables, tales como la educación de los padres, y la que obedece a factores no observables (véase Gráfico 5). En primera instancia, hay que señalar que la brecha total de rendimientos es significativa y se amplía desde un poco más de 3%, en los quintiles inferiores, hasta alrededor de 6% para los quintiles más altos.

Gráfico 5. Brecha de rendimiento académico en matemáticas entre los estudiantes indígenas y afrodescendientes y el resto de la Región Caribe



Fuente: ICFES y cálculos del autor.

La brecha que se atribuye a factores no observables podría ser el resultado de una menor motivación por parte de los estudiantes étnicos, un bajo nivel de aspiraciones, baja autoestima y el hecho de que para muchos de ellos el español es una segunda lengua.

Una política inicial, que se podría poner en práctica sin muchos costos, para mejorar el rendimiento de los estudiantes étnicos en las pruebas Saber 11 podría ser la de ofrecerles sin ningún costo acceso a talleres de preparación para las pruebas Saber 11 donde se les de orientación, motivación y preparación para el examen. Por ejemplo, en el 2010 un total de 7.080 estudiantes étnicos costeños que estudiaron en colegios públicos se presentaron a las pruebas Saber 11. Un programa que para financiarles un taller con costo de \$500.000 por estudiante tendría un valor anual de 3.540 millones de pesos. Con seguridad un programa de este tipo lograría aumentar el rendimiento en esa prueba de los estudiantes étnicos, lo cual es crucial pues le da la posibilidad de que muchos más puedan acceder a la educación superior de buena calidad.

V. Conclusiones

En este trabajo hemos señalado que el sueño de lograr una educación primaria pública universal, laica y gratuita, de los liberales radicales que dominaron la vida política nacional entre 1863 y 1880, se frustró en gran medida porque las fuerzas más conservadoras de la sociedad lograron triunfar y devolver el cuasi-monopolio de la educación a la Iglesia Católica. El país perdió la oportunidad de haber

avanzado significativamente en la modernización de su sistema educativo, como lo hizo por esa época el Japón. En el siglo XX se logró superar en parte el rezago que en materia de capital humano tenía Colombia, pero el avance ocurrió con profundas diferencias entre unas zonas y otras. Aquellas que se beneficiaron de la economía cafetera y, más tarde, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, lograron los mayores avances.

En la actualidad, subsisten enormes diferencias entre los niveles de desarrollo de las regiones más prósperas del país y las más atrasadas. Aquí se propone que la política más efectiva para reducir dichas disparidades económicas regionales es la inversión en capital humano en la periferia. La enorme ventaja que tiene esa estrategia es que no hay riesgos mayores a que se sobre invierta en este rubro, ya que la mano de obra al interior de un país tiene movilidad. En caso de que en la región de origen la persona no consiga trabajo, o no reciba una remuneración adecuada, siempre puede emigrar a las zonas más prosperas del país. Eso no ocurre con las inversiones en infraestructura, donde periódicamente se construyen elefantes blancos, que se quedan allí y nadie los puede mover para otro lado (caso metro de Medellín).

Finalmente, se presentan cuatro ejemplos del tipo de inversiones que en materia de capital humano podría acometer la región Caribe en los próximos años para reducir las profundas disparidades regionales. En tres de esos ejemplos se hizo una cuantificación aproximada del costo que tendría el realizar la propuesta. En todos los casos, se trata de políticas con una alta rentabilidad económica y social.

Bibliografía

Acemoglu, Daron y Melissa Dell (2009). "Beyond Neoclassical Growth: Technology, Human Capital, Institutions and Within-Country Differences". MIT, (mimeo), January.

Alarcón, Luis (2009). "La inasistencia escolar. Un problema secular de la educación colombiana del siglo XIX. El caso del Estado Soberano del Magdalena". *Memorias*, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Uninorte, Vol. 6, No. 10, julio.

Bonilla, Leonardo (2011). "Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia". *Coyuntura económica*, Vol. XLI, No. 1, junio.

Cepeda E., Laura y Adolfo Meisel R. (2011). "Evolución Caribe: Invitación al dialogo sobre macro proyectos y proyectos para el desarrollo del Caribe Colombiano", *Economía y región*, Vol. 5, No. 1, junio.

Easterlin, Richard (1981). "Why Isn't the Whole World Developed?". *Journal of Economic History*, Vol. 41, No 1, March.

Galvis, Luis A. y Leonardo Bonilla (2011), "Desigualdades en la distribución del nivel educativo de los docentes en Colombia", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, Banco de la República, Cartagena, No. 151.

Gennaioli, Nicolas., La Porta, Rafael., Lopez , Florencio y Andrei Shleifer (2011), "Human Capital and Regional Development", NBER Working Paper Series, Working Paper 17158, June.

Glaeser, Edward L. "What Happened to Argentina?", <http://economix.blogs.nytimes.com/2009/10/06/what-happened-to-argentina/>. Consultado el 29/09/2011.

Hanushek, Eric A. (2005). "¿Por qué importa la calidad de la educación?", *Finanzas y desarrollo*, junio.

Mathur, Vijay K. (1999). "Human Capital-Based Strategy for Regional Economic Development", *Economic Development Quarterly*, Vol. 13, No. 3, August.

Meisel, Adolfo (2010). "Más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888", en Adolfo Meisel Roca y Maria Teresa Ramírez, *Economía colombiana del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

Mejía, Lázaro (2007). *Los Radicales, Historia política del radicalismo del siglo XIX*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Rausch, Jane M. (1993). *La educación durante el federalismo. La reforma escolar de 1870*, Instituto Caro y Cuervo-Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Rodríguez, Eduardo (1950). *El Olimpo Radical*, Librería Voluntad, Bogotá.

Ramírez, María T. y Irene Salazar (2010), "El surgimiento de la educación en Colombia: ¿En qué fallamos?", en Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, *La economía colombiana del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica-Banco de la República, Bogotá.

Sierra, Rubén (2006). Editor, *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

| <u>No.</u> | <u>Autor</u> | <u>Título</u> | <u>Fecha</u> |
|------------|---|---|-----------------|
| 1 | Joaquín Viloria de la Hoz | Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta | Noviembre, 1997 |
| 2 | María M. Aguilera Diaz | Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana | Abril, 1998 |
| 3 | Jaime Bonet Morón | Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano | Mayo, 1998 |
| 4 | Joaquín Viloria de la Hoz | La economía del carbón en el Caribe colombiano | Mayo, 1998 |
| 5 | Jaime Bonet Morón | El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997 | Octubre, 1998 |
| 6 | María M. Aguilera Diaz Joaquín Viloria de la Hoz | Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano | Octubre, 1998 |
| 7 | Adolfo Meisel Roca | ¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? | Enero, 1999 |
| 8 | Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca | La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995 | Febrero, 1999 |
| 9 | Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz | Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998 | Marzo, 1999 |
| 10 | Jaime Bonet Morón | El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i> | Junio, 1999 |
| 11 | Luis Armando Galvis A. | El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996 | Agosto, 1999 |
| 12 | Jaime Bonet Morón | La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998 | Diciembre, 1999 |
| 13 | Luis Armando Galvis A. | La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico | Enero, 2000 |
| 14 | Jaime Bonet Morón | Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998 | Abril, 2000 |
| 15 | Jaime Bonet Morón | La matriz insumo-producto del Caribe colombiano | Mayo, 2000 |
| 16 | Joaquín Viloria de la Hoz | De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano | Octubre, 2000 |
| 17 | María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta | Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000) | Noviembre, 2000 |
| 18 | Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca | El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998 | Noviembre, 2000 |
| 19 | Luis Armando Galvis A. | ¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia? | Marzo, 2001 |
| 20 | Joaquín Viloria de la Hoz | Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas | Abril, 2001 |
| 21 | María M. Aguilera Díaz | Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999. | Mayo, 2001 |
| 22 | Luis Armando Galvis A. | La topografía económica de Colombia | Octubre, 2001 |
| 23 | Juan David Barón R. | Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i> | Enero, 2002 |
| 24 | María M. Aguilera Díaz | Magangué: Puerto fluvial bolivarense | Enero, 2002 |
| 25 | Igor Esteban Zuccardi H. | Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000 | Enero, 2002 |
| 26 | Joaquín Viloria de la Hoz | Cereté: Municipio agrícola del Sinú | Febrero, 2002 |

| | | | |
|----|---|--|------------------|
| 27 | Luis Armando Galvis A. | Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000 | Febrero, 2002 |
| 28 | Joaquín Viloria de la Hoz | Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú | Junio, 2002 |
| 29 | Luis Armando Galvis A. | Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993 | Junio, 2002 |
| 30 | María M. Aguilera Díaz | Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias | Julio, 2002 |
| 31 | Juan David Barón R. | La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo | Julio, 2002 |
| 32 | Igor Esteban Zuccardi H. | Efectos regionales de la política monetaria | Julio, 2002 |
| 33 | Joaquín Viloria de la Hoz | Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia | Octubre, 2002 |
| 34 | Juan David Barón R. | Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico | Octubre, 2002 |
| 35 | María M. Aguilera Díaz | Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización | Mayo, 2003 |
| 36 | Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca | La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990 | Julio, 2003 |
| 37 | Adolfo Meisel Roca | La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003 | Agosto, 2003 |
| 38 | Juan David Barón R. | ¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000? | Septiembre, 2003 |
| 39 | Gerson Javier Pérez V. | La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002 | Septiembre, 2003 |
| 40 | Joaquín Viloria de la Hoz | Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano | Octubre, 2003 |
| 41 | Jorge García García | ¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva | Enero, 2004 |
| 42 | María M. Aguilera Díaz | Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar | Enero, 2004 |
| 43 | Joaquín Viloria de la Hoz | La economía ganadera en el departamento de Córdoba | Marzo, 2004 |
| 44 | Jorge García García | El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales | Abril, 2004 |
| 45 | Adolfo Meisel R. Margarita Vega A. | La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002 | Mayo, 2004 |
| 46 | Gerson Javier Pérez V. | Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001 | Junio, 2004 |
| 47 | Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland | Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso | Agosto, 2004 |
| 48 | María M. Aguilera Díaz | La Mojana: Riqueza natural y potencial económico | Octubre, 2004 |
| 49 | Jaime Bonet | Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana | Noviembre, 2004 |
| 50 | Adolfo Meisel Roca | La economía de Ciénaga después del banano | Noviembre, 2004 |
| 51 | Joaquín Viloria de la Hoz | La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave | Diciembre, 2004 |
| 52 | Juan David Barón Gerson Javier Pérez V Peter Rowland. | Consideraciones para una política económica regional en Colombia | Diciembre, 2004 |
| 53 | José R. Gamarra V. | Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe | Diciembre, 2004 |
| 54 | Gerson Javier Pérez V. | Dimensión espacial de la pobreza en Colombia | Enero, 2005 |

| | | | |
|----|--|--|-----------------|
| 55 | José R. Gamarra V. | ¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas? | Febrero, 2005 |
| 56 | Jaime Bonet | Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia | Febrero, 2005 |
| 57 | Julio Romero P. | ¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo | Junio, 2005 |
| 58 | Gerson Javier Pérez V. | Bolívar: industrial, agropecuario y turístico | Julio, 2005 |
| 59 | José R. Gamarra V. | La economía del Cesar después del algodón | Julio, 2005 |
| 60 | Jaime Bonet | Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005 | Julio, 2005 |
| 61 | Joaquín Viloria De La Hoz | Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales | Julio, 2005 |
| 62 | Jaime Bonet | Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto | Julio, 2005 |
| 63 | María M. Aguilera Díaz | La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público | Agosto, 2005 |
| 64 | Gerson Javier Pérez V. | La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia | Octubre, 2005 |
| 65 | Joaquín Viloria De La Hoz | Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena | Noviembre, 2005 |
| 66 | José R. Gamarra V. | Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia | Noviembre, 2005 |
| 67 | Julio Romero P. | Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004 | Enero, 2006 |
| 68 | Jaime Bonet | La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia | Enero, 2006 |
| 69 | Joaquín Viloria de la Hoz | Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad. | Marzo, 2006 |
| 70 | José R. Gamarra V. | Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano | Marzo, 2006 |
| 71 | Gerson Javier Pérez V. | Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993 | Abril, 2006 |
| 72 | María M. Aguilera Díaz | El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica | Mayo, 2006 |
| 73 | Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V. | Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana | Junio, 2006 |
| 74 | Julio Romero P. | Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena | Junio, 2006 |
| 75 | Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca | El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000 | Julio, 2006 |
| 76 | Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca | Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia | Julio, 2006 |
| 77 | Jaime Bonet | Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia | Octubre, 2006 |
| 78 | Gerson Javier Pérez V. | Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia | Octubre, 2006 |
| 79 | María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes | Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano | Noviembre, 2006 |
| 80 | Joaquín Viloria de la Hoz | Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada | Noviembre, 2006 |
| 81 | Joaquín Viloria de la Hoz | Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano | Noviembre, 2006 |
| 82 | Jose R. Gamarra Vergara | Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones | Noviembre, 2006 |
| 83 | Adolfo Meisel Roca Julio Romero P | Igualdad de oportunidades para todas las regiones | Enero, 2007 |

| | | | |
|-----|---|---|------------------|
| 84 | Centro de Estudios Económicos Regionales CEER | Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia Documento para discusión | Enero, 2007 |
| 85 | Jaime Bonet | Minería y desarrollo económico en El Cesar | Enero, 2007 |
| 86 | Adolfo Meisel Roca | La Guajira y el mito de las regalías redentoras | Febrero, 2007 |
| 87 | Joaquín Viloria de la Hoz | Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico | Marzo, 2007 |
| 88 | Gerson Javier Pérez V. | El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa | Abril, 2007 |
| 89 | Jose R. Gamarra Vergara | Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe | Abril, 2007 |
| 90 | Jaime Bonet | ¿Porqué es pobre el Chocó? | Abril, 2007 |
| 91 | Gerson Javier Pérez V. | Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura | Abril, 2007 |
| 92 | Jaime Bonet | Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar | Agosto, 2007 |
| 93 | Joaquín Viloria de la Hoz | Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano | Agosto, 2007 |
| 94 | Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía | La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios | Agosto, 2007 |
| 95 | Jose R. Gamarra Vergara | La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza | Octubre, 2007 |
| 96 | Joaquín Viloria de la Hoz | Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano | Noviembre, 2007 |
| 97 | Jaime Bonet Jorge Alvis | Bases para un fondo de compensación regional en Colombia | Diciembre, 2007 |
| 98 | Julio Romero P. | ¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros | Diciembre, 2007 |
| 99 | Julio Romero P. | Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas. | Diciembre, 2007 |
| 100 | Adolfo Meisel Roca | ¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia? | Diciembre, 2007 |
| 101 | Jaime Bonet | Las finanzas públicas de Cartagena, 2000 – 2007 | Junio, 2008 |
| 102 | Irene Salazar Mejía | Lugar encantados de las aguas: aspectos económicos de la Ciénega Grande del Bajo Sinú | Junio, 2008 |
| 103 | Joaquín Viloria de la Hoz | Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de Zapatosa | Junio, 2008 |
| 104 | Eduardo A. Haddad Jaime Bonet Geoffrey J.D. Hewings Fernando Perobelli | Efectos regionales de una mayor liberación comercial en Colombia: Una estimación con el Modelo CEER | Agosto, 2008 |
| 105 | Joaquín Viloria de la Hoz | Banano y revaluación en el Departamento del Magdalena, 1997-2007 | Septiembre, 2008 |
| 106 | Adolfo Meisel Roca | Albert O. Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: De la economía a la política, pasando por la antropología y la historia | Septiembre, 2008 |
| 107 | Julio Romero P. | Transmisión regional de la política monetaria en Colombia | Octubre, 2008 |
| 108 | Leonardo Bonilla Mejía | Diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia | Diciembre, 2008 |
| 109 | María Aguilera Díaz Adolfo Meisel Roca | ¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005 | Enero, 2009 |
| 110 | Joaquín Viloria De la Hoz | Economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar | Febrero, 2009 |
| 111 | Leonardo Bonilla Mejía | Causas de las diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia, un ejercicio de micro-descomposición | Marzo, 2009 |

| | | | |
|-----|---|--|------------------|
| 112 | María M. Aguilera Díaz | Ciénaga de Ayapel: riqueza en biodiversidad y recursos hídricos | Junio, 2009 |
| 113 | Joaquín Viloria De la Hoz | Geografía económica de la Orinoquia | Junio, 2009 |
| 114 | Leonardo Bonilla Mejía | Revisión de la literatura económica reciente sobre las causas de la violencia homicida en Colombia | Julio, 2009 |
| 115 | Juan D. Barón | El homicidio en los tiempos del Plan Colombia | Julio, 2009 |
| 116 | Julio Romero P. | Geografía económica del Pacífico colombiano | Octubre, 2009 |
| 117 | Joaquín Viloria De la Hoz | El ferroníquel de Cerro Matoso: aspectos económicos de Montelíbano y el Alto San Jorge | Octubre, 2009 |
| 118 | Leonardo Bonilla Mejía | Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006 | Octubre, 2009 |
| 119 | Luis Armando Galvis A. | Geografía económica del Caribe Continental | Diciembre, 2009 |
| 120 | Luis Armando Galvis A Adolfo Meisel Roca. | Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial | Enero, 2010 |
| 121 | Irene Salazar Mejía | Geografía económica de la región Andina Oriental | Enero, 2010 |
| 122 | Luis Armando Galvis A Adolfo Meisel Roca. | Fondo de Compensación Regional: Igualdad de oportunidades para la periferia colombiana | Enero, 2010 |
| 123 | Juan D. Barón | Geografía económica de los Andes Occidentales de Colombia | Marzo, 2010 |
| 124 | Julio Romero | Educación, calidad de vida y otras desventajas económicas de los indígenas en Colombia | Marzo, 2010 |
| 125 | Laura Cepeda Emiliani | El Caribe chocoano: riqueza ecológica y pobreza de oportunidades | Mayo, 2010 |
| 126 | Joaquín Viloria de la Hoz | Finanzas y gobierno de las corporaciones autónomas regionales del Caribe colombiano | Mayo, 2010 |
| 127 | Luis Armando Galvis | Comportamiento de los salarios reales en Colombia: Un análisis de convergencia condicional, 1984-2009 | Mayo, 2010 |
| 128 | Juan D. Barón | La violencia de pareja en Colombia y sus regiones | Junio, 2010 |
| 129 | Julio Romero | El éxito económico de los costeños en Bogotá: migración interna y capital humano | Agosto, 2010 |
| 130 | Leonardo Bonilla Mejía | Movilidad inter-generacional en educación en las ciudades y regiones de Colombia | Agosto, 2010 |
| 131 | Luis Armando Galvis | Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles | Septiembre, 2010 |
| 132 | Juan David Barón | Primeras experiencias laborales de los profesionales colombianos: Probabilidad de empleo formal y salarios | Octubre, 2010 |
| 133 | María Aguilera Díaz | Geografía económica del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina | Diciembre, 2010 |
| 134 | Andrea Otero | Superando la crisis: Las finanzas públicas de Barranquilla, 2000-2009 | Diciembre, 2010 |
| 135 | Laura Cepeda Emiliani | ¿Por qué le va bien a la economía de Santander? | Diciembre, 2010 |
| 136 | Leonardo Bonilla Mejía | El sector industrial de Barranquilla en el siglo XXI: ¿Cambian finalmente las tendencias? | Diciembre, 2010 |
| 137 | Juan David Barón | La brecha de rendimiento académico de Barranquilla | Diciembre, 2010 |
| 138 | Luis Armando Galvis | Geografía del déficit de vivienda urbano: Los casos de Barranquilla y Soledad | Febrero, 2011 |
| 139 | Andrea Otero | Combatiendo la mortalidad en la niñez: ¿Son las reformas a los servicios básicos una buena estrategia? | Marzo, 2011 |
| 140 | Andrés Sánchez Jabba | La economía del mototaxismo: el caso de Sincelejo | Marzo, 2011 |

| | | | |
|-----|---|--|------------------|
| 141 | Andrea Otero | El puerto de Barranquilla: retos y recomendaciones | Abril, 2011 |
| 142 | Laura Cepeda Emiliani | Los sures de Barranquilla: La distribución espacial de la pobreza | Abril, 2011 |
| 143 | Leonardo Bonilla Mejía | Doble jornada escolar y la calidad de la educación en Colombia | Abril, 2011 |
| 144 | María Aguilera Díaz | Habitantes del agua: El complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta | Mayo, 2011 |
| 145 | Andrés Sánchez Jabba | El gas de La Guajira y sus efectos económicos sobre el departamento | Mayo, 2011 |
| 146 | Javier Yabrudy Vega | Raizales y continentales: un análisis del mercado laboral en la isla de San Andrés | Junio, 2011 |
| 147 | Andrés Sánchez Jabba | Reformas fiscales verdes y la hipótesis del doble dividendo: un ejercicio aplicado a la economía colombiana | Junio, 2011 |
| 148 | Joaquín Viloria de la Hoz | La economía anfibia de la isla de Mompox | Julio, 2011 |
| 149 | Juan David Barón | Sensibilidad de la oferta de migrantes internos a las condiciones del mercado laboral en las principales ciudades de Colombia | Julio, 2011 |
| 150 | Andrés Sánchez Jabba | Después de la inundación | Agosto, 2011 |
| 151 | Luis Armando Galvis Leonardo Bonilla Mejía | Desigualdades regionales en la dotación de docentes calificados en Colombia | Agosto, 2011 |
| 152 | Juan David Barón Leonardo Bonilla Mejía | La calidad de los maestros en Colombia: Desempeño en el examen de Estado del ICFES y la probabilidad de graduarse en el área de educación | Agosto, 2011 |
| 153 | Laura Cepeda Emiliani | La economía de Risaralda después del café: ¿Hacia dónde va? | Agosto, 2011 |
| 154 | Leonardo Bonilla Mejía Luis Armando Galvis | Profesionalización docente y la calidad de la educación en Colombia | Septiembre, 2011 |
| 155 | Adolfo Meisel Roca | El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia: La educación de calidad para todos como política de desarrollo territorial | Octubre, 2011 |